

- Marimán Queménado, José. "El protagonismo político del nuevo director de CONADI", Centro de Documentación Mapuche Ñuke Mapu. 2002. Denver, USA. 7 mayo 2013. www.mapuche.info/mapuint/mariman021127.html
- Memmi, Albert. "La vida imposible de Frantz Fanon". *Nuevos Aires*. 2.8 (1972): 65-87.
- Naguil Gómez, Víctor. "Desarrollo mapuche y derecho de autodeterminación". *Liwen*. 4 (1997): 8-35.
- Reinaga, Fausto. *La revolución india*. La Paz: Ediciones del Partido Indio de Bolivia / Cooperativa de Artes Gráficas, 1970.
- . *El indio y los escritores de América*. La Paz: Ediciones del Partido Indio de Bolivia, 1969.
- Rojo, Grínor. Alicia Salomone y Claudia Zapata. *Postcolonialidad y nación*. Santiago de Chile: LOM, 2003.
- Said, Edward W. *Humanismo y crítica democrática. La representación pública de escritores e intelectuales*. (2004). Barcelona: Random House Mondadori, 2006.
- . *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Anagrama, 1996.
- Tibán Guala, Lourdes. "El proyecto de mujeres de la UNOCAM: una iniciativa para el desarrollo local". *Yuyarinakuy*. "Digamos lo que somos, antes que otros nos den diciendo lo que no somos". *Una minga de ideas*. Pablo Dávalos (comp.). Quito: ICCI / Abya Yala, 2001: 127-138.
- Zapata, Claudia. "Indígenas y educación superior en América Latina: los casos de Ecuador, Bolivia y Chile". *Revista ISEES. Inclusión Social y Equidad en la Educación Superior*. 5 (2009): 71-97.
- . "Cultura, diferencia, otredad y diversidad: apuntes para discutir la cuestión indígena contemporánea". *Integración e interculturalidad. Desafíos pendientes para América Latina*. José Santos Herce (comp.). Santiago de Chile: IDEA-USACH, 2007, 155-175.
- . "Identidad, nación y territorio en la escritura de los intelectuales mapuches". *Revista Mexicana de Sociología*. 68.3 (2006): 467-509.
- . "Origen y función de los intelectuales indígenas". *Cuadernos Interculturales*. 3.4 (2005): 65-87.

FRANTZ FANON WALLMAPU PÜLE. APUNTES SOBRE EL COLONIALISMO Y POSIBILIDADES PARA REPENSAR LA NACIÓN EN EL CASO MAPUCHE¹

ENRIQUE ANTILEO

Introducción

La lectura de Frantz Fanon ha repercutido en diferentes partes del mundo: academias, movimientos sociales y, por supuesto, en los movimientos de liberación nacional. Su legado, los recovecos de su pensamiento, son constantemente reinterpretados en diversos contextos. Además, su mirada a las múltiples dimensiones de la cuestión colonial lo transforma en referencia ineludible de las actuales corrientes intelectuales sobre lo postcolonial. Desde los cuerpos y el lenguaje, la internalización del colonialismo, hasta el análisis político y las estrategias de resistencia, muchísimas son las problemáticas que se recogen de la vida, militancia y escritura de Fanon.

Uno de los puntos que ha recibido un vasto tratamiento corresponde a la problemática nacional. La crítica a la nación y los nacionalismos son pilares del pensamiento fanoniano. Esto queda particularmente expresado en varios pasajes de *Los condenados de la tierra* (1961), donde su ferviente lenguaje y las posturas frente a los procesos revolucionarios desarrollados por los frentes nacionales se alejan de todo nativismo y de cualquier justificación de la existen-

¹ Este artículo está asociado al Proyecto FONDECYT N° 1120278 "Los intelectuales indígenas y el pensamiento anticolonialista en América Latina".

cia nacional fuera de los marcos de la liberación. Precisamente en este nudo se instalan las ideas que abordaremos: cómo discutir las posiciones del movimiento mapuche en torno a la nación desde una crítica que incorpore los aportes de Fanon.

Un segmento del movimiento mapuche ha utilizado en su producción escrita la retórica nacional. Aquello como articulación política y como respuesta de liberación al colonialismo chileno. Sin embargo, las definiciones en torno a la nación y sus usos son materias de profundo y enriquecedor debate interno. Me propongo realizar aquí una somera revisión del pensamiento mapuche en torno a la cuestión colonial, enlazada con la construcción y emergencia del discurso nacional y algunas de las formas en que es desplegado y analizado a su vez. Para ello me detendré en la génesis de esas discusiones, pero concentrándome sobre todo en el análisis de la producción escrita de los últimos veinte años (1990-2013). Asimismo, a raíz de los tópicos fanonianos al tema en cuestión, pretendo incluir en este ensayo nuevas/viejas/reactualizadas posibilidades de enfrentar la problemática nacional en el caso mapuche.

Pensamiento mapuche sobre la cuestión colonial y nacional

Las reflexiones de la sociedad mapuche respecto a su situación colonial, en particular lo que tiene relación con el Estado y con los modelos económicos y sociales que se han implementado en Chile, no remite únicamente a un debate actual. Desde la incorporación militar de la sociedad mapuche a los Estados chileno y argentino, este asunto ha sido preocupación de numerosas organizaciones, autoridades propias, dirigentes, escritores, entre otros actores del mundo mapuche. Por lo menos desde la primera década del siglo XX ya se producían expresiones que criticaban la implementación del sistema reduccional y sus atrocidades paralelas en el territorio ocupado (Naguil, "Centenario" 16).

Bajo la sujeción estatal, evidentemente la mayoría de los grupos organizados han intentado incidir o detener las aberraciones de la estructura colonial y los diversos agentes del poder en el territorio mapuche. Las primeras interpelaciones recurrían —entre 1910 y 1950— principalmente al Estado colonizador como posible regulador de las violencias vividas. Con una sociedad de postguerra, derrotada, dividida y reducida, el movimiento mapuche inicialmente luchó por medidas que permitieran mitigar la brutalidad del colonialismo, relacionada con los despojos territoriales de colonos y la construcción del poder hacendal terrateniente. Estos primeros pasos guardan una distancia histórica relevante con lo que actualmente se conoce del pensamiento mapuche: las articulaciones nacionalistas, autonomistas o descolonizadoras, entre otras. El pensamiento del movimiento mapuche durante los primeros cincuenta años del siglo XX reflejaba un intento de resolución de dificultades y contradicciones cotidianas del colonialismo²; trataba de mejorar, aunque sea en parte, las paupérrimas condiciones materiales que caracterizaban la vida en las reducciones, ejemplo de ello fue la oposición a las políticas de división de tierras implementadas por el Estado³.

Las articulaciones políticas mapuche fueron cambiando según las dinámicas internas y los escenarios que debían confrontar, vale decir, en relación también a los cambios en la administración del Estado colonial. Tras el gobierno de la Unidad Popular, la refor-

² Una importante referencia para el movimiento mapuche inicial es la investigación de Rolf Foerster y Sonia Montecino.

³ Durante esta primera mitad, los sectores dirigenciales mapuche tenían en sus filas a personas que lograron acceder a diversos grados de educación formal y conocían la política en lógica Estado-nacional, como también las dinámicas político-culturales del mundo mapuche (Ancán, "Venancio..." 207). Parte de ese movimiento logró espacios en el parlamento chileno (Marimán, "Coñoepán..." 157) e incluso accedió a altos puestos en el gobierno central. El movimiento era diverso y las alianzas también. Hubo organizaciones y dirigentes de derecha y de izquierda, cristianos y de otras tendencias religiosas, conformando un abanico heterogéneo. En esa historia y sin fechas precisas se ubica el origen del movimiento actual y sus ideas políticas.

ma agraria, la posterior dictadura militar y la contrarreforma, la sociedad mapuche se vio envuelta en profundos cambios respecto a la propiedad de la tierra y, por cierto, en sus estructuras organizacionales y discursos. El movimiento opositor a las estrategias que implicaban la desaparición de la propiedad indígena ejecutadas durante la dictadura militar, introdujo nuevos horizontes en el pensamiento político mapuche, semillas de ideas que adquirieron mayor fuerza con el arribo de la democracia. Por esos años, la Asociación Gremial de Pequeños Agricultores y Artesanos Mapuche Ad-Mapu⁴, introdujo la noción de proyecto histórico, es decir, el proyecto de construir una alternativa política descolonizadora para el futuro de la sociedad mapuche. El aprendizaje que logró el movimiento mapuche respecto a otros pueblos que vivían bajo estructuras de dominación y colonialismo en el mundo, cambiaron la visión sobre su realidad en Chile. La experiencia histórica propia y las definiciones, fragmentaciones y análisis internos, fueron entretejiéndose con conceptos e ideas como autodeterminación, la demanda por autonomías políticas y territoriales o la utilización del término nación para definir a la sociedad mapuche, cuya fuerza conceptual se desplegará posteriormente con mayor intensidad.

Estos cambios incidieron en las dinámicas que desarrolló el movimiento mapuche durante los años 90. La importancia de las organizaciones en esta etapa es clave no sólo en sus acciones, sino en la discusión y difusión de nuevas reflexiones políticas (Pairican 39). Todo el proceso político mapuche desde los años 80 ha sido acompañado por el testimonio escrito de referentes diversos (organizaciones, comunidades, líderes, etc.) y a su vez, por personas mapuche que han forjado su pensamiento hablando también desde ese mismo multifacético movimiento. En este contexto y en el presente, el lugar de la escritura se torna vital para la comprensión de los complejos momentos del pensamiento político mapuche. Escrituras individuales y colectivas, algunas visibles y otras invisibles,

⁴ Para mayor información sobre del período véase el artículo de Martínez.

disponibles como ensayos, artículos, entrevistas, constituyen el testimonio de transformaciones políticas y discusiones profundas al interior del movimiento y de la sociedad mapuche⁵.

Líneas de pensamiento en la escritura anticolonial mapuche

Cuando hablo de escritura anticolonial mapuche no me refiero a una serie de textos ni a una temporalidad fija. No es tampoco una estricta categoría de análisis, sino más bien articulaciones de ideas para comprender el testimonio multifacético que nos deja la escritura mapuche en sus diversos soportes y contextos, que guardan relación con la situación de colonialismo interno en que se desenvuelven⁶. Ahora, cuando se plantean líneas de pensamiento en esa escritura es a contracorriente de una perspectiva unilineal o cronológica; hablar de ellas permite un acercamiento a diferentes escrituras internas del movimiento mapuche desarrolladas en situaciones históricas específicas e invita a tener una visión que resalte esa diversidad, que debele que las discusiones van y vienen, se retroalimentan, aparecen y desaparecen y no obedecen a una supuesta evolución de las ideas. He ahí precisamente donde nos acercamos a la cuestión de la nación, que surge como parte de la escritura mapuche de los procesos históricos contemporáneos, pero que desde nuestra perspectiva urge revisitarla desde la lectura de Frantz Fanon.

⁵ Se tiene en la actualidad la oportunidad de contar con producciones intelectuales de centros de estudios especializados y orgánicos, como lo fue Liwen (Centro de Estudios y Documentación Mapuche) a comienzos de los 90. Sin embargo, aún queda por recoger nuestras escrituras subalternas, aquellas que están a la sombra de un movimiento más visible. Hoy, la escritura y el quehacer intelectual mapuche en su más amplio sentido (Comunidad de Historia Mapuche 18), son parte también de un discurso y práctica anticolonial en todas sus variables, entre las cuales por cierto se discute el lugar de la nación.

⁶ Para el concepto de colonialismo interno recomendamos los textos de Pablo González Casanova y el de Silvia Rivera Cusicanqui.

La producción escritural del movimiento mapuche ha tenido sus propios tiempos y, aún con sus distinciones, diría que se suma a una amplia corriente indígena anticolonial en América Latina plasmada a lo largo del siglo XX⁷. En lo específico, los caminos que ha tomado el discurso mapuche sobre su situación colonial, permite distinguir líneas de producción escrita y diferentes tensiones inscritas en esas trayectorias. Dichos líneas destacan por enclaustramientos y aperturas de la reflexión mapuche respecto de su situación colonial y su contexto latinoamericano. Para los propósitos de este artículo, me concentraré en el ciclo reciente, los últimos veinte años.

Una de las primeras expresiones de esta escritura mapuche anticolonial referida a este ciclo se mantuvo en el plano del diagnóstico histórico y centró su propuesta descolonizadora con premura y fortaleza en la cuestión nacional y las definiciones de un proyecto autonómico. Esta línea de pensamiento coincide inicialmente con la denominada transición democrática en Chile y con las primeras políticas públicas multiculturalistas indígenas y, además, refleja parte de los cambios internos del movimiento mapuche en el paso a la década de los 90. El proceso de esta escritura también está acompañado por la formación de centros de estudios orgánicos (como el ya mencionado Liwen en Temuco), que profundizaron el análisis de la sociedad mapuche y contribuyeron a dar mayor envergadura teórica a las demandas del movimiento (autodeterminación, autonomía, territorio). La retórica nacional surge aquí como pilar en diferentes autores que comparten líneas políticas: José Marimán, Víctor Naguil, Pedro Marimán, y más adelante Pedro Cayuqueo, Vladimir Painemal.

Otra línea de pensamiento en el movimiento mapuche contemporáneo, desde mi perspectiva, se configura en una escritura que tensiona precisamente la definición de un nacionalismo étnico y sus aproximaciones a la cuestión nacional, proponiendo otras interpretaciones para la reivindicación mapuche. Una publicación relevante en este sentido fue el libro *¡...Escucha Winka...!* (2006), un compi-

⁷ En este ámbito es necesario considerar las investigaciones de Claudia Zapata.

lado de ensayos sobre la realidad mapuche en clave anticolonial que abrió nuevos abordajes sobre el contexto de dominación en Chile. Asimismo, esta última línea de pensamiento logrará ampliarse a otros campos de debate como la educación, la construcción del conocimiento, los patrones de movilidad poblacional, las políticas indígenas, el derecho y, por supuesto, algunos apuntes en materia de descolonización. Este momento escritural se desarrolla durante procesos en lo que se intensifica/agudiza el despliegue de intereses capitalistas en los territorios indígenas, desencadenando además escaladas inusitadas de violencia estatal y paramilitar.

Durante la última década (2000-2013), nuevos impulsos emergen en la escritura mapuche. Autores activos del movimiento se posicionan en las letras, tensionando o complementando los primeros enfoques de inicios de los años 90, diversificando las problemáticas. En la actualidad se cuenta con documentos que intentan visibilizar y profundizar la continuidad de una estructura de subordinación y patrones de dominación en Chile desde diversas áreas. De todas maneras, es necesario advertir que las líneas de pensamiento descritas no se despliegan en una forma cronológica que indique el reemplazo de una por otra, sino que coexisten como discursividades que conviven y establecen disputas entre sí, a la vez que se retroalimentan.

Esto se vincula con la extensión del pensamiento mapuche en su crítica anticolonial hacia enfoques y ámbitos más amplios. La primera línea de escritura nacionalista ha sido estudiada por antropólogos, sociólogos, historiadores, entre otros. La cuestión nacional se posicionó como un elemento importante en el discurso mapuche y los investigadores definieron el proceso como de emergencia de un etnonacionalismo mapuche (Rolf Foerster o Javier Lavanchy, por ejemplo). Las definiciones de ese nacionalismo, por cierto, estaban fuertemente vinculadas a la literatura europea y a casos emblemáticos como el vasco o el catalán, en detrimento de la cuestión indígena y latinoamericana. De ahí las escasas referencias a la literatura y experiencia indígena, y también la exigua consideración de

la problematización fanoniana de la nación como se discutirá más adelante. De todos modos, la nación/el nacionalismo, la autodeterminación y el territorio, son conceptos que constituyeron el motor del pensamiento mapuche en este período.

La publicación de *¡...Escucha Winka...!* se ubicó en una posición compleja y desafiante. Por un lado profundizó un discurso anticolonial mapuche, pero a su vez desarrolló fuertes críticas a las referencias etnonacionalistas. El libro se autodefine como “un grito de colonizados hacia otros colonizados, y al mismo tiempo hacia el colonizador, con el fin de volver a escribir la historia para situar en ella a una de sus voces menos escuchadas” (Marimán *et al.* 10). Esta publicación, creo, constituye un hecho relevante en su propósito de considerar una trayectoria del pensamiento mapuche gestado depositaria de experiencias anteriores, pero revelando a su vez nuevas posiciones políticas y teóricas. El texto manifiesta un diagnóstico centrado en la historia de la realidad colonial y en definiciones claves para el proceso reivindicativo político-territorial. El historiador mapuche Pablo Marimán, en su capítulo, señala lo siguiente:

El fenómeno colonial será –y hasta nuestros días– la constante en la historia contemporánea mapuche, el que se ha edificado en tres vigas maestras: la pauperización material del territorio (enajenándose a colonos, particulares y fundos); la imposición de la gobernabilidad estado nacional (con un estado de derecho que legaliza el despojo); y la negación de derechos como pueblo y de la condición de nación de los Mapuche (“Los Mapuche...” 125).

La argumentación de Pablo Marimán incorpora un elemento transversal presente en gran parte de la producción anticolonial mapuche, relacionado con la reactualización y orientación política de la memoria colectiva, donde la presencia militar, la ocupación e incorporación al Estado adquieren un lugar fundamental que otorga mayor claridad a la definición de la situación colonial. Frantz Fanon en su libro *Por la revolución africana*, señalaba que “el colonialis-

mo no es un tipo de relaciones individuales, sino la conquista de un territorio nacional y la opresión de un pueblo, eso es todo” (88). En el caso mapuche, esta lectura permite definir el colonialismo desde un hecho violento fundacional, que destruyó la autonomía mapuche previa a la incorporación a las nuevas lógicas estatales.

El trabajo historiográfico mapuche ha dado cuerpo a un análisis crítico de la sedimentación del modelo colonial hasta nuestros días. Héctor Nahuelpán escribe, por ejemplo, que la formación del Estado en *Ngulu Mapu*⁸ en las primeras décadas del siglo XX se encuentra estrechamente vinculada a lógicas de desposesión y violencia colonial (“Formación colonial...” 150). Por otro lado, según Sergio Caniuqueo, el colonialismo se constituye como sistema social, económico y espacial en los primeros años del siglo XX, cuya base fue la exclusión social y la violencia (211).

La labor intelectual mapuche sobre el colonialismo ha estado centrada en su desarrollo histórico y en el análisis de sus factores estructurantes. Los acercamientos de Héctor Nahuelpán, Sergio Caniuqueo, Pablo Marimán y otros autores que componen esta corriente, se enlazan con la intención de realizar una lectura contemporánea del colonialismo interno, en líneas similares a las sostenidas por Silvia Rivera Cusicanqui, es decir:

un conjunto de contradicciones diacrónicas de diversa profundidad, que emergen a la superficie de la contemporaneidad, y cruzan, por lo tanto, las esferas coetáneas de los modos de producción, los sistemas político-estatales y las ideologías ancladas en la homogeneidad cultural (30).

Desde los albores de los 90, las reflexiones mapuche han tenido su fuerte en el análisis histórico, sin embargo, el escenario ha comenzado a cambiar. Al tensionar la cuestión etnonacional y su mirada normativa de la autonomía, las nuevas ideas políticas que

⁸ *Ngulu mapu* en mapudungun refiere al sector del territorio mapuche entre la Cordillera de los Andes y el Océano Pacífico.

destacan en el pensamiento mapuche se enfocan en diferentes campos y también soportes. Ejemplos de estos ámbitos remiten al fenómeno de las migraciones en el contexto colonial⁹, al problema de la identidad étnica (o identidades) y enmascaramientos que produce¹⁰, las temáticas del conocimiento y la exclusión de los dominios indígenas en los espacios formales¹¹, el bloqueo institucional, intercultural y epistémico sobre los conocimientos indígenas¹². Otras materias que se configuran como plataformas de escritura refieren a las lógicas coloniales de producción tras las ciencias sociales¹³, las condiciones coloniales de la educación e interculturalidad en

⁹ Véase el trabajo de Felipe Curivil y los de Antileo, "Colonialismo, migración y diáspora en el bicentenario chileno-argentino" y "Diáspora mapuche y multiculturalismo en Santiago".

¹⁰ Aquí, indudablemente, son relevantes las investigaciones iniciales de José Ancán y Margarita Calfío en su artículo "El retorno al país mapuche. Preliminares para una utopía por construir". Ambos estudiaron la situación de Santiago en vinculación con el proyecto político de la autonomía. Aclaro que no ubico a José Ancán en la retórica etnonacionalista porque más allá de sostener en dicho año la utopía del retorno, manifestó preocupaciones constantes con los elementos problematizadores de la identidad nacional. Además, nos parece que su escritura tiene muchos puntos en común con los planteamientos de Frantz Fanon en *Piel negras, máscaras blancas*, en torno al tema de los conflictos identitarios y la importancia de la dominación en la configuración del sujeto y su comportamiento.

¹¹ En este punto se sugiere revisar por ejemplo el texto de Héctor Nahuelpan "Los desafíos de un diálogo epistémico intercultural. Pueblo Mapuche, conocimiento y universidad". La crítica de Nahuelpan promueve la construcción de caminos dialógicos entre distintas formas de conocimiento, evitando reproducir la matriz colonial en el mundo académico. La propuesta tiene parangón con teorías sobre la colonialidad del saber o con las aproximaciones del pensamiento de Boaventura de Sousa Santos sobre las epistemologías del sur y conocimiento emancipador, así también con escrituras que trabajan en base a la investigación activista y la descolonización de la investigación social (Charles Hale, Xochitl Leyva, Shannon Speed).

¹² Un trabajo importante en esta materia es el artículo de Pablo Marimán y Héctor Nahuelpan "Pueblo mapuche y educación superior. ¿Inclusión, interculturalidad y/o autonomía?".

¹³ Véase el artículo de Herson Huinca.

Chile¹⁴, el análisis de las políticas de Estado contemporáneas como nuevos marcos mediados por el multiculturalismo liberal¹⁵, entre otras.

En resumen, el pensamiento mapuche ligado a la cuestión nacional configuró un tipo de expresión frente al dominio colonial, que al mismo tiempo se correlaciona con el surgimiento de un nuevo movimiento en el paso a la transición democrática, representando una primera línea de pensamiento en la escritura mapuche respecto al ciclo que va desde 1990 y que se extiende hasta nuestros días. Otra expresión en el pensamiento mapuche, ya en los albores del nuevo siglo, está marcada por la tensión con las posturas nacionalistas, abriendo nuevos surcos de análisis y profundización. Ambas plataformas coexisten, no tienen fronteras rígidas entre sí y, por cierto, tampoco poseen marcos temporales fijos, sino que representan articulaciones intelectuales divergentes en la escritura mapuche.

Con estos antecedentes planteados, comienzo este análisis asumiendo que la nación se ha vuelto una categoría de uso masivo con el paso del tiempo, permeando a amplios sectores de la sociedad mapuche; no obstante, considero necesario que sea analizada permanentemente, debido a sus implicancias teóricas y políticas y a sus alcances y limitaciones en la articulación del movimiento. Haré un breve repaso del problema y aportaré desde la crítica fanoniana para intentar repensar el sentido que le damos a la nación en el contexto mapuche.

La cuestión nacional

La discusión sobre la nación y los nacionalismos ha dado la vuelta al mundo y ha removido muchísimos debates intelectuales.

¹⁴ En este punto pueden apreciarse las investigaciones de Elisa Loncón y Pablo Marimán en su texto "La Educación desde el Programa del Movimiento Mapuche".

¹⁵ Un trabajo crítico importante de considerar es el artículo de Andrés Cuyul.

Además, es un tópico constantemente abordado por varios analistas de la obra de Fanon. Nos aclara Nelson Maldonado-Torres que la nación para Fanon constituye un lugar de ruptura con la colonización y se caracterizaba por ser un espacio de pluralidad interna (237). Edward Said, siempre crítico de las retóricas nacionalistas que apelan al concepto nación, sostenía: “se nos enseña a venerar nuestras naciones y a admirar nuestras tradiciones, a lograr nuestras metas con violencia y sin tener en cuenta a otras sociedades” (57), expresando una preocupación que la historia nos obliga a tener en cuenta. Por cierto, el caso mapuche es un ejemplo claro del uso de la nación como definición de un colectivo histórico, relacionado con aspiraciones políticas y territoriales. En este apartado revisaré algunas perspectivas mapuche sobre la nación y las características de ese nacionalismo, para luego tensionar algunas de sus posturas a luz de la escritura fanoniana.

La apelación mapuche a la nación es una cuestión recurrente en nuestros tiempos, un concepto extendido en gran parte del movimiento. El historiador José Millalén expone, en un artículo publicado recientemente, que el uso del término guarda relación con los procesos organizados y colectivos de autoafirmación y lucha por la autodeterminación y que además resulta una idea transversal inscrita en diversos liderazgos y generaciones mapuche. Millalén sostiene:

La auto-definición como Nación actualmente es un proceso en marcha. En el entendido de que el reconocimiento como tal implicará un nuevo y significativo paso en el ejercicio de derechos colectivos y que, de acuerdo a las nuevas definiciones y alcances teóricos del concepto, existen y están los elementos esenciales que constituyen la Nación. Esto implica; *un territorio, una historia común, una organización socio-política, creencias particulares, sistemas comunicacionales y símbolos propios y, sobre todo, sentido de pertenencia, es decir, identidad propia frente a otros grupos humanos* (256-257. Las cursivas son mías).

Algunos estudiosos de la cuestión mapuche han hablado de los años 90 como el surgimiento del etnonacionalismo mapuche o movimiento etnonacional mapuche. El antropólogo Rolf Foerster (1999) impulsó este debate planteando la pregunta de si lo mapuche era solamente étnico o alcanzaba ribetes etnonacionales, arguyendo cinco puntos bastante amplios que sostenían su posición (“¿Movimiento étnico...?” 52)¹⁶. El sociólogo Alejandro Saavedra cuestionó la versión de Foerster (168), al igual que el historiador Víctor Toledo, aunque con diferentes argumentaciones (37). El primero, derechamente negó la existencia de un grupo diferenciado mapuche considerándolos simplemente campesinos pobres chilenos; el segundo criticó lo peligrosas de estas caracterizaciones en contextos de represión policial y judicial contra los movimientos indígenas. Por otro lado, el antropólogo Javier Lavanchy ha realizado un importante análisis de la cuestión mapuche en perspectiva etnonacional¹⁷, postulando la existencia de un movimiento nacionalista antes que una nación en sí, pero considerando ambos conceptos como artefactos culturales modulares (“¿Sólo campesinos...?” 13). La postura de Lavanchy sugiere que el etnonacionalismo o las organizaciones etnonacionales forman parte de las respuestas de la sociedad mapuche a la globalización. El aporte del autor se encuentra en los puntos claves que define —complementando los aspectos clasificato-

¹⁶ Esos puntos serían: la lucha por el reconocimiento (derecho a la libre determinación); la lucha por la tierra convertida en territorio; el crecimiento de las demandas por autonomía política, donde la figura del Estado pierde su estatus de mediación y se convierte en responsable de la situación mapuche, acudiendo éstos a instrumentos supranacionales para la consecución de este tipo de demandas; el surgimiento de una intelectualidad nacionalista mapuche, que se posiciona contra la intelectualidad chilena en ámbitos sociales, históricos y artísticos; y, finalmente, el paso de los sentimientos étnicos a los sentimientos nacionales, vale decir, lo mapuche convertido en la “comunidad imaginada” de Anderson.

¹⁷ Algunos trabajos relevantes de Lavanchy en la materia son su tesis de grado “La mass-mediación del etnonacionalismo mapuche: el caso de Witrangé Anay”, y el artículo “El pueblo mapuche y la globalización. Apuestas para una propuesta de comprensión de la cuestión mapuche en la era global”.

rios de Foerster— como característicos de las agrupaciones etnonacionalistas: la autonomía respecto a partidos políticos e ideologías chilenas; la afirmación de una identidad nacional propia, la mapuche; la negación de la historia oficial chilena; el cuestionamiento de la legitimidad del Estado neocolonial chileno y sus instituciones en territorio mapuche; la demanda por autonomía territorial y política, enmarcada en la reivindicación de un espacio territorial que supera las demandas sectoriales por tierra e incluso las demandas por paños territoriales (“El pueblo mapuche” 41).

En el contexto de la escritura mapuche, algunos nombres que se asocian con una perspectiva nacionalista son Víctor Naguil, Pedro Cayuqueo, Vladimir Painemal, Pedro Marimán y José Marimán. Ellos han propulsado diversos análisis intelectuales y políticos sobre la nación mapuche, sosteniendo la idea de que el movimiento mapuche constituye un movimiento nacionalista o etnonacionalista. Víctor Naguil en 2005 difundió un texto clave para esta discusión, en el cual abordaba las bases de un proyecto nacional mapuche, apoyándose en el reconocimiento a la libre determinación en las legislaciones internacionales y planteando como propósito central la reconquista territorial¹⁸, definida ésta como el elemento que permite el desarrollo de las condiciones jurídicas, económicas, sociales, culturales de la nación. Señalaba en su documento algunos aspectos importantes para la existencia nacional o que destacaban el paso de lo étnico a lo nacional, como se observa en el siguiente párrafo:

¹⁸ Naguil sostiene: “En general, la autodeterminación (o libredeterminación) es el derecho que le asiste a un grupo humano que se autoafirma como Pueblo o Nación a decidir sin injerencias externas su futuro político. Esta definición se elevó a derecho con la «Declaración Sobre la Concesión de la Independencia a los Países y Pueblos coloniales» en 1960, a través de la Resolución 1514 (XV) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, que señala en su artículo primero: ‘Todos los pueblos tienen el derecho de libre determinación. En virtud de este derecho, determinan libremente su condición política y persiguen libremente su desarrollo económico, social y cultural’ (“Autogobierno...” 14).

A partir de esto, postulamos que mientras la existencia étnica mapuche podría, bajo ciertas condiciones siempre limitadas, mantenerse transitoriamente en cualquier lugar, la existencia nacional mapuche sólo es posible ‘conquistando un país’. Más claro aun, en los escenarios políticos y económicos que hoy presenta el mundo, en la medida que una etnia no logra la existencia nacional, está condenada a desaparecer como tal. En el caso mapuche, el éxito de un movimiento de liberación nacional será el establecimiento de un País Mapuche (“Autogobierno...” 14).

La cuestión territorial es un argumento clave en los planteamientos de Víctor Naguil. En la misma época, otros escritos reafirmaban estas posturas que intersectan los idearios territoriales y nacionalistas, por ejemplo, Pedro Marimán (222) y José Ancán y Margarita Calfio (74), estos últimos particularmente abordando la cuestión del retorno al País Mapuche como elaboración ideológica.

El año 2003 el periodista Pedro Cayuqueo y el antropólogo Vladimir Painemal habían diagnosticado algunos problemas para la construcción de un imaginario de nación (“Hacia un imaginario...” 12-14). Escribían en un contexto de altísima fragmentación del movimiento mapuche por divisiones internas y por las consecuencias del accionar represivo. En ese entonces los autores consignaban la necesidad de abandonar la categoría de indio y cualquier indigenismo, asumiendo como alternativa y elemento unificador la territorialidad sobre la base de la idea de pueblo-nación. Más adelante, la escritura de Cayuqueo cambia sutilmente su argumentación. En el escenario político que antecedía la creación del partido nacionalista *Wallmapuwen*, su periódico (*Azkintuwe*) se transformó en la plataforma predilecta para quienes defendían la postura etnonacional. Las ideas de Pedro Cayuqueo (“El arribo...” 2005) de ese tiempo distan de su pensamiento nacionalista liberal actual, por lo menos en la crítica al modelo económico. En aquel entonces el autor se valía eclécticamente de diversos referentes (De Obieta Chalbaud, Connor, son ejemplos de algunos teóricos por él utilizados) para

intentar comprender los alcances conceptuales de la nación. Finalmente, accedía a pensar la nación como un grado de intensidad de la conciencia o sentido de pertenencia a un pueblo y dicho pueblo respondía a un número de atributos étnicos que lo hacen una comunidad integral natural (lengua, cultura, tradiciones, historia, valores, derecho, geografía, entre otros que menciona el autor), no limitando el término a la idea unívoca de Estado-nación. Esto se reafirma posteriormente en un material más reciente donde plantea aspectos similares, vale decir, existencia de un pueblo y la conversión en nación (de los atributos particulares diferenciadores de dicho pueblo) en términos de una conciencia específica:

Y la cristalización de este sentimiento nacional no puede sino encontrarse en la última década, sobre todo en las nuevas generaciones de Lientur, Rayén, Lincoyán, Amankay, Nahuel, Ayelen y Leliantu. Y es que una lengua, un territorio, una cultura, una cosmovisión, un pasado más o menos común puede otorgar a un colectivo su carácter de pueblo. Más aquello no constituye necesariamente una nación [...] El elemento distintivo que caracteriza a esta última es la convicción de un destino político común, el pasar de la inconsciencia a la consciencia histórica, en el decir de los estudiosos. Y en ello están, créanme, varios en la ribera norte y sur del Biobío (Cayuqueo, "La nación mapuche").

El cientista político José Marimán es uno de los que más ha escrito sobre la cuestión nacional mapuche¹⁹; sin embargo, nos remitiremos a su última publicación, que funciona como compendio de sus planteamientos y análisis de las ideas políticas del movimiento mapuche. El autor se autodefine como el impulsor del etnonacionalismo y de las propuestas autonómicas estatutarias regionales que hoy levanta un segmento del movimiento. Su planteamiento teórico

¹⁹ Artículos importantes de José Marimán son: "Cuestión mapuche, descentralización del Estado y autonomía regional" y "Movimiento Mapuche y Propuestas de Autonomía en la Década Post Dictadura".

establece la estrecha cercanía entre nacionalismo y etnicismo, ambos sustentados en precondiciones étnicas diferenciales (concepto de Ramón Máiz), articulados entre factores objetivos y subjetivos. Muy similar a los planteamientos de Pedro Marimán: "toda etnia es una nación en potencia, como cada nación es incomprensible sin hacer referencia a su constitución étnica basal" (223). Para José Marimán el nacionalismo sería: "una ideología que ayuda a crear una nación, a partir de precondiciones étnicas diferenciales recondicionadas, para hacerlas funcionales a la coyuntura específica del presente, y a la demanda nacionalista" (*Autodeterminación...* 108). Su pensamiento ha incorporado nuevos lenguajes desde sus primeras publicaciones que hablaban de conflicto nacionalitario y de la fuerza nacionalitaria autonomista. Hoy posee una retórica etnonacionalista bastante sofisticada.

Este debate sobre la nación y el nacionalismo, más allá de los autores mencionados, es amplio y difuso en el movimiento mapuche y claramente no existe una definición/acercamiento único al nacionalismo como construcción ideológica y a la nación como referencia a una totalidad histórica. Sin embargo, la mayor parte de las construcciones propuestas consideran como elemento fundamental para la definición de la nación un sustrato inherente, un reservorio étnico, tal como también lo sostuviera el partido nacionalista mapuche en su declaración de principios:

los mapuche somos habitantes originarios del Wallmapu o País Mapuche que se ubica a ambos lados de la Cordillera de los Andes y constituimos un mismo Pueblo. Nos une una cultura, una misma historia, una lengua propia y nacional, y por sobre todo, la voluntad de desarrollar una comunidad de destino, es decir, una Nación (3).

El grado de conciencia sobre un futuro común sería el segundo punto después del sustrato étnico. Ante estos argumentos, me aventuro por lo menos a sugerir o ponderar otras miradas sobre la nación que desarmen un pensamiento rígido sobre ese repertorio

común y lo tensionen tomando en cuenta las realidades actuales de la sociedad mapuche. De cierta manera, ese camino ha sido trazado anteriormente. El año 2006 se levantó una crítica contundente y desafiante a la concepción de nación y las estrategias políticas del movimiento etnonacional. Los autores de *¡...Escucha winka...!* sostenían serias divergencias entre un movimiento autonomistas y uno etnonacionalista. En el epílogo de su libro declaraban lo siguiente:

Los movimientos autonómicos son de carácter amplio y tratan de incorporar a todos los agentes y fuerzas políticas del territorio para iniciar un proceso de negociación frente al Estado. Un movimiento etnonacional es excluyente en sí, pues como todo nacionalismo funda una lectura en los límites sociales y étnicos a partir de la diferenciación con el otro, limitando la participación de los que no pertenecen a la etnia (258).

Evidentemente esta postura es antagónica a las perspectivas etnicistas que trajimos a colación (José Marimán, Pedro Cayuqueo, Víctor Naguil, Pedro Marimán, entre otros) y llama la atención al poner en discusión los riesgos y limitaciones de la retórica etnonacional al establecer fronteras étnicas y restringirse al ámbito de la cultura. Desde mi perspectiva, es preciso cuestionarse si estas apelaciones conceptuales (la etnonación) resultan necesarias para el contexto mapuche o si son otras las construcciones que debemos hacer.

Aportes fanonianos para la cuestión colonial-nacional mapuche

Lo problemático que pueden resultar los nacionalismos para las luchas anticoloniales fue una discusión central en la producción de Frantz Fanon, producto de su experiencia militante, que nos deja como legado varios puntos a tratar. Gastón Alejandro Olivera nos

muestra cómo Fanon adoptó una doble posición frente a las expresiones del nacionalismo. Por un lado, lo valoró como una forma que facilitaba el despliegue estratégico de violencia descolonizadora, vale decir, “permitiendo que esa violencia se redirija para objetar la inmovilidad del colonizado, en tanto y en cuanto ponga fin a la historia de su sumisión” (107) y a su vez criticó su optimismo identitario, relacionado con su postura frente a las expresiones culturales herméticas, que se establecieron como interlocutores válidos de los movimientos de resistencia, principalmente los nacionalismos nativistas radicales que se instituyeron en oposición al mundo colonial (108).

Fanon consideraba al nacionalismo como parte de la respuesta anticolonial de los pueblos, sin embargo, la lucha de liberación o por la descolonización implicaba superar las limitaciones de la retórica nacionalista. Además, en su acérrima crítica a las lógicas burguesas, cuestionaba el uso del nacionalismo por los sectores nativos vinculados y beneficiados por la estructura colonial.

Hemos visto en las páginas anteriores que el nacionalismo, ese canto magnífico que sublevó a las masas contra el opresor, se desintegra después de la independencia. El nacionalismo no es una doctrina política, no es un programa. Si se quiere evitar realmente al país ese retroceso, esas interrupciones, esas fallas hay que pasar rápidamente de la conciencia nacional a la conciencia política y social. La nación no existe en ninguna parte, si no es en un programa elaborado por una dirección revolucionaria y recogida lúcidamente y con entusiasmo por las masas (*Los condenados...* 160).

El movimiento mapuche —por lo menos los autores expuestos— no se ha realizado la interrogante acerca de la existencia nacional en tanto uso o dirección, no ha mirado la nación fuera de un marco definitorio o de su excesiva centralidad. El carácter étnico que se le intenta dar a la nación (léase precondiciones étnicas) sustenta un nacionalismo clásico. La diferencia está en que Fanon observa

las capacidades articuladoras de la nación y no tanto su sustento, la nación no existiría en ninguna parte sostiene, salvo en un sentido revolucionario. Por el contrario, el etnicismo provoca un enclausamiento de la nación y su normativización tácita sobre lo que es y lo que no es. Los nacionalistas mapuche han estado mayormente preocupados de sostener su presencia, cuando en lo preciso el aporte fanoniano transita por otra ruta. Edward Said señalaba que los significados del nacionalismo pueden ser múltiples, pero su uso sirve para definir "la energía movilizadora encarnada en la resistencia, por parte de pueblos con una historia, religión e idioma común, contra un imperio extranjero y de ocupación" (346). Tal como lo plantea Jorge Hernández, la postura de Fanon no se encuentra en develar el ser-nacional, sino en un estar-nacional luchando contra colonialismo (131).

En estos procesos en que la reivindicación nacional adquiere fuerza, la noción de conciencia nacional es la articulación de su poder. Dicha conciencia supera los nativismos y tribalismos en el plano de la descolonización:

El nacionalismo, si no se hace explícito, si no se enriquece y se profundiza, si no se transforma rápidamente en conciencia política y social, en humanismo, conduce a un callejón sin salida. La dirección burguesa de los países subdesarrollados confina a la conciencia nacional en un formalismo esterilizante. Solo la dedicación masiva de hombres y mujeres a tareas inteligentes y fecundas presta contenido y densidad a esta conciencia. Si no es así, la bandera y el palacio de gobierno dejan de ser los símbolos de la nación. La nación se aleja de esos sitios iluminados y ficticios y se refugia en el campo donde recibe vida y dinamismo. La expresión viva de la nación es la conciencia dinámica de todo el pueblo (*Los condenados...* 162).

Sin embargo, el desafío de la propuesta fanoniana no remite únicamente al desarrollo de la conciencia nacional. Dicha conciencia

debe sobrepasar prontamente sus propios límites y lograr su posicionamiento político y social. Existen luchas más allá de la nación y la descolonización, un desarme total de la estructura colonial implica también enfrentar otras dominaciones y extensiones del poder imperial y el capitalismo. La liberación adviene de este modo como el horizonte de un nuevo humanismo que sobrepasa la dialéctica colonizador/colonizado. Sobre este punto, Said señaló que Fanon abrió el terreno desde "la independencia nacionalista hacia el campo teórico de la liberación" (414), donde se desmonta la noción occidental del humanismo y se levanta otro que surge desde la misma experiencia colonial.

Si se considera este debate entre los aportes fanonianos y la línea nacionalista del pensamiento mapuche, es tal vez necesaria otra conceptualización de la nación que dispute sus sentidos. Un nacionalismo cuyo sustento de lo nacional esté únicamente sujeto en la etnicidad acarrea varios problemas. En primer lugar, desde el prisma de su capacidad articuladora en la lucha anticolonial, tiene una aplicación bastante limitada pues deja fuera de su marco normativizado múltiples realidades que vive el pueblo mapuche en la actualidad, producto de los desplazamientos humanos y la dominación colonial. La existencia de estas situaciones y las tensiones que generan, difícilmente pueden verse reducidas a una simple desafección de su pertenencia a la nación. Estas realidades obligan al movimiento a replantearse el concepto mismo de nación, problematizando el nacionalismo étnico, promoviendo la discusión, abogando por concepciones más inclusivas, con características históricas propias, sin limitaciones fijas e imprimiendo una apertura hacia diversas identidades colectivas mapuche.

En segundo lugar, el etnonacionalismo corre el riesgo de limitar la concepción de la cultura y de concebir la lucha únicamente en su interior. En *¡...Escucha winka...!* se advierte sobre esta situación: "el peligro de un movimiento de estas características es que puede llevar a una cristalización de la cultura, cuando ésta es dinámica y se caracteriza por dar respuesta a los nuevos contextos" (Mari-

mán *et al* 258). Siguiendo a Fanon, la liberación nacional no debe traducirse en una lucha por la cultura nacional, sino que ésta es la condición de existencia de una cultura liberada.

La cultura nacional no es el folklore donde un populismo abstracto ha creído descubrir la verdad del pueblo. No es esa masa sedimentada de gestos puros, es decir, cada vez menos atribuibles a la realidad presente del pueblo. La cultura nacional es el conjunto de esfuerzos hechos por un pueblo en el plano del pensamiento para describir, justificar y cantar la acción a través de la cual el pueblo se ha constituido y mantenido. La cultura nacional, en los países subdesarrollados, debe situarse, pues, en el centro mismo de la lucha de liberación que realizan esos países (*Los condenados...* 117).

La concepción fanoniana de la cultura nos abre otro campo de cuestionamiento a la idea de atributos étnicos definitorios de la nación, generalmente aplicados al uso de la lengua, religiones, tradiciones. Fanon introduce la idea de poder, de dominación y de descolonización para la comprensión de la cultura. He ahí su crítica a los nativismos, a la exacerbación del pasado africano, a la negritud por ejemplo. El nacionalismo étnico —aunque supuestamente esté compuesto de factores objetivos y subjetivos— puede llevarnos fácilmente al fundamentalismo cultural. Alejandro Grimson (retomando el concepto de Verena Stolcke) planteaba las similitudes entre el racismo y el fundamentalismo cultural. Se produce una sustitución del menosprecio fenotípico por el menosprecio hacia personas portadoras de culturas diferentes:

el racismo justifica el sometimiento de la alteridad por una supuesta inferioridad, mientras el fundamentalismo cultural justifica la segregación del otro en función de las diferencias culturales [...] El racismo se elogia a sí mismo como civilizador, el fundamentalismo cultural se auto exalta como preservador de la diversidad y de 'nuestra pureza' (65).

Resulta riesgoso en tal sentido actuar en pro de la nación portando un discurso o actitud de racismo transformado, precisamente cuando uno de los pilares estructurantes del colonialismo y sedimentación de la dominación está constituido por las jerarquías socio-raciales.

En tercer lugar, no puede verse la cuestión mapuche únicamente como un problema nacionalitario. El fomento del nacionalismo etnicista pareciese establecer una percepción de aislamiento de la situación mapuche. El problema de las estructuras coloniales es precisamente —como lo sostuviera Pablo González Casanova— su encadenamiento con otros colonialismos o todos los colonialismos ("El colonialismo interno: una redefinición" 428) y, por qué no decirlo, con los entramados imperiales de la dominación. El problema colonial está directamente relacionado con el desarrollo del capitalismo y las lógicas de explotación, lo que amerita reflexiones sobre puntos de encuentro entre diversas luchas. Además, la lectura de Fanon permite visualizar que el objetivo de la liberación nacional va más allá de la destrucción del vínculo colonial, éste apuesta por una transformación de carácter global. La lucha nacional y la construcción de la nación no debiese responder a intereses etnocéntricos. Fanon sostiene:

Si esa construcción es verdadera, es decir, si se traduce en voluntad manifiesta del pueblo, si revela, en su impaciencia, a los pueblos africanos, entonces la construcción nacional va acompañada necesariamente del descubrimiento y promoción de valores universales. Lejos de alejarse, pues, de otras naciones, es la liberación nacional la que hace presente a la nación en el escenario de la historia (*Los condenados...* 227).

Evidentemente son muchas las interrogantes que nos plantea la lectura de Frantz Fanon respecto al problema de los nacionalismos y los usos del concepto nación, muchos puntos quedan por tratar y reflexionar. Además, a este impulso se suma toda la crítica de los movimientos que lograron ser testigos de las etapas postcoloniales

en sus países y los análisis que trajeron a los procesos de descolonización. Para varios autores de los llamados subalternistas, la cuestión del nacionalismo estuvo en el centro del problema, particularmente el manejo por parte de las élites burguesas, de los sectores intelectuales y sus construcciones historiográficas que excluyeron a vastos actores de la idea de nación²⁰. Estas experiencias nos llevan a la urgencia de cuestionarla o repensarla en el contexto mapuche.

Palabras finales

Desde mi perspectiva, considerando además la masividad y legitimidad que ha logrado hoy el concepto de nación mapuche y asumiendo las preocupaciones que genera la idea de un nacionalismo anclado exclusivamente en la etnicidad, resulta preciso trabajar algunas conceptualizaciones propias de la nación y proponer otras formas de análisis y uso. Claramente esta crítica se puede profundizar desde varios enfoques, pero aprovechando la construcción de este libro en torno al legado de Frantz Fanon, he querido tomar algunos de sus planteamientos recién revisados para discutir la cuestión del nacionalismo y el colonialismo en la lucha de los pueblos.

Sostuve que una primera línea de pensamiento político mapuche durante los 90 construyó un discurso nacional como forma de enfrentar la situación colonial. Este proceso ha sido caracterizado como el surgimiento de un nacionalismo étnico o etnonacionalismo mapuche por autores de la academia chilena, pero también por algunos autores mapuche. En la actualidad, esas construcciones han encontrado respuesta al interior del movimiento mapuche y su producción escrita, con posturas que logran tensionar las percepciones etnicistas, configurando otra línea de pensamiento. Un claro ejemplo de nuevos enfoques políticos se encuentra en el libro *¡...Escucha Winka...!* y la separación de aguas entre el discurso etnonacio-

²⁰ Sobre esta problemática son relevantes los trabajos de Guha, Chatterjee, o las reflexiones de Chakrabarty.

nalista y el discurso autonomista. De cierto modo, la tensión ha sido establecida y hoy no existe una única concepción de la cuestión nacional. Este ensayo se ha inscrito en estos intersticios, tratando de presionar más la discusión y buscando otros caminos posibles.

El etnicismo, a fin de cuentas, confina la práctica mapuche en torno a la lucha por la descolonización o por la liberación nacional a un cuerpo acotado de elementos o precondiciones, deformando las ideas de cultura y limitando el sentido de la identidad a la tenencia de determinados atributos. Las realidades de la sociedad mapuche actual requieren de un concepto de nación capaz de incluir las dispersas situaciones en las que se encuentra la población mapuche, marcadas particularmente por el dominio colonial, por las jerarquías socio-raciales (Nahuelpán, "Formación..." 124), por los desplazamientos masivos y la conformación de la diáspora (Antileo, "Migración..." 201). Acudiendo a Fanon, la nación no debe registrar una batalla por su definición o su clausura, la nación es un instrumento para la movilización. Es urgente evaluar cualquier idealización y apología de la nación y pensar en ella como posibilidad, un camino para nombrarse, aunar y bregar por una relación horizontal con el que oprime, que es casi siempre el que clasifica (quién es y quién no es nación) desde su propia autodefinición nacional.

Evidentemente, hablar de nación potencia los objetivos y proyectos políticos que pueda tener el movimiento mapuche. Las estrategias nacionalistas han tenido amplio desarrollo en esas lides. Como lo indicara Edward Said "es un hecho histórico que, como fuerza política movilizadora, el nacionalismo –restauración de la comunidad, afirmación de la identidad, emergencia de nuevas prácticas culturales– instigó y propulsó la lucha contra la dominación occidental en todo el orbe no europeo" (338). Sin embargo, clarificar de qué nación estamos hablando o, más bien, discutir para qué nos sirve la nación es un paso que debemos dar. La dotación de atributos etnicistas a ella termina por socavar su despliegue político inclusivo y movilizador.

Ese es precisamente el ámbito de la nación que me interesa o que puede llevar a una interrogación permanente. Desestimo el uso de la nación como una pauta de elementos constituyentes, y más bien lo encauso para comprender los procesos históricos de una colectividad y su lucha. No se trata de negar que exista una lengua común, tramas de significados compartidos, prácticas religiosas o estructuras de parentesco. Se trata de entender que cualquier "precondición" debe problematizarse en la historia, por lo tanto, está sujeta inherentemente a transformación, está atravesada por dinámicas de poder y por desigualdades históricamente sedimentadas.

El énfasis de la nación en los aspectos históricos de una colectividad es probablemente un camino que abre las posibilidades para que la diversidad interna de la sociedad mapuche sea parte de los proyectos políticos del movimiento por la recuperación de su territorio y su proyección futura. Despejar el enclaustramiento de tintes esencialistas es en cierta forma también un acto liberador, que acoge las diferencias de nuestra sociedad mapuche, pero que abre las puertas en los pasos que siguen al quiebre del vínculo colonial, es decir, como planteara Fanon en la lucha por la liberación y la construcción de un nuevo horizonte humano.

Bibliografía

- Ancán, José. "Venancio Coñoepan: ñizol longko, líder regional, hombre de Estado. Resplandor y eclipse de la corporación araucana en medio siglo de organización indígena en el sur de Chile (1938-1968)". *Intelectuales indígenas piensan América Latina*. Ed. Claudia Zapata. Quito: Ediciones Abya Yala. 2007. 201-232.
- . y Margarita Calfio. "El retorno al país mapuche. Preliminares para una utopía por construir." *Liwen* 5 (1999): 43-79.
- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México D.F.: FCE, 1993.
- Antileo, Enrique. "Migración mapuche y continuidad colonial." *Ta ñiñ fijke xipa rakizuameluwün. Historia, colonialismo y resistencia desde el país Mapuche*. Comunidad de Historia Mapuche. Temuco: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche, 2012. 193-214.

- . "Diáspora mapuche y multiculturalismo en Santiago". *Revista de Sociología Kütral* 2 (2011): 75-96.
- . "Colonialismo, migración y diáspora en el bicentenario chileno-argentino". *Bicentenario del Estado chileno. Balances del colonialismo en el pueblo mapuche*. Suecia: Ñuke Mapuförlaget. Working paper series 32, 2010.
- Caniqueo, Sergio. "Particularidades en la instauración del colonialismo chileno en Ngulu Mapu 1884-1950. Subordinación, alianzas y complicidades". *Las disputas de la etnicidad en América latina. Movilizaciónes, en Chiapas y la Araucanía*. Eds. Christian Martínez y Marco Estrada. Santiago: Catalonia, 2009. 191-212.
- Cayunqueo, Pedro. "El arribo del Etnonacionalismo. Mapuches, un pueblo en marcha". *Indymedia Argentina*. 2005. 12 mayo 2013.
<<http://argentina.indymedia.org/news/2005/04/286160.php>>.
- . "La Nación Mapuche". *El Post*. 2011. 12 mayo 2012.
<http://www.elpost.cl/old/content/la-naci%C3%B3n-mapuche>
- . y Wladimir Painemal. "Hacia un imaginario de nación". *Azkintuwe* 1 (2003): 12-14.
- Chakrabarty, Dipesh. "Estudios Subalternos e historiografía postcolonial". *La (re)vuelta de los estudios subalternos. Una cartografía a (des)tiempo*. Ed. Raúl Rodríguez. San Pedro de Atacama-Santiago: Ocho libros Editores, 2011 [2000]. 334-357.
- Chatterjee, Partha. "La nación y sus campesinos". *La (re)vuelta de los estudios subalternos. Una cartografía a (des)tiempo*. Ed. Raúl Rodríguez. San Pedro de Atacama-Santiago: Ocho libros Editores, 2011 [1993]. 241-257.
- Cuyul, Andrés. "Salud intercultural y la patrimonialización de la salud mapuche en Chile". *Ta ñiñ fijke xipa rakizuameluwün. Historia, colonialismo y resistencia desde el país Mapuche*. Comunidad de Historia Mapuche. Temuco: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche, 2012. 263-285.
- Curivil, Felipe. "Asociatividad mapuche en el espacio urbano 1940-1970". *Ta ñiñ fijke xipa rakizuameluwün. Historia, colonialismo y resistencia desde el país Mapuche*. Comunidad de Historia Mapuche. Temuco: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche, 2012. 161-192.
- Fanon, Frantz. *Los condenados de la tierra*. México: FCE, 1963 [1961].

- . *Piel negra, máscaras blancas*. Buenos Aires: Abraxas, 1963[1952].
- . *Por la revolución africana*. México: FCE, 1964.
- Foerster, Rolf. “¿Movimiento étnico o movimiento etnonacional mapuche?” *Revista Crítica Cultural* 18 (1999): 52-58.
- . y Sonia Montecino. *Organizaciones, líderes y contiendas (1900-1970)*. Santiago: CEM, 1988.
- González Casanova, Pablo. “Colonialismo interno”. *De la sociología del poder a la sociología de la explotación. Pensar América Latina en el siglo XXI*. Comp. Marcos Roitmann. Bogotá: Siglo del Hombre Editores y Clacso, 2009. 129-156.
- . “El colonialismo interno: una redefinición”. *La teoría marxista hoy*. Eds. Atilio Boron, Javier Amadeo y Sabrina González. Buenos Aires: Clacso, 2006. 409-434.
- Grimson, Alejandro. *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011.
- Guha, Ranajit. “Sobre algunos aspectos de la historiografía colonial de la India”. *La (re)vueltas de los estudios subalternos. Una cartografía a (des)tiempo*. Ed. Raúl Rodríguez. San Pedro de Atacama-Santiago: Ocho libros Editores, 2011 [1982]. 71-78.
- Hernández, Jorge. “Nación, comunidad y obra”. *Alpha*. 29 (2009): 123-141.
- Huinca, Herson. “Los Mapuche del Jardín de Aclimatación de París en 1883: objetos de la ciencia colonial y políticas de investigación contemporáneas”. *Ta ñ fijke xipa rakizuameluwün. Historia, colonialismo y resistencia desde el país Mapuche*. Comunidad de Historia Mapuche. Temuco: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche, 2012. 91-122.
- Lavanchy, Javier. “¿Sólo campesinos indígenas chilenos?” *Azkintuwe* 7 (2004): 12-14.
- . “El pueblo mapuche y la globalización. Apuestas para una propuesta de comprensión de la cuestión mapuche en la era global”. *Archivo Chile*. 2003. 12 mayo 2012. http://www.archivochile.com/Pueblos_originarios/estud/POestudios0005.pdf
- . “La mass-mediación del etnonacionalismo mapuche: el caso de Witrangé Anay”. *Tesis para optar al título de Antropólogo social*. Santiago: Universidad de Chile, 2002.
- Loncón, Elisa. “Derechos educativos y lingüísticos de los pueblos indígenas de Chile”. *Revista Isees* 7 (2012): 79-96.

- Maldonado Torres, Nelson. “Frantz Fanon como filósofo poscontinental”. *El Saber filosófico*. Coords. Jorge Martínez y Aura Ponce. México: Siglo XXI, 2007. 230-238.
- Marimán, José. *Autodeterminación. Ideas políticas mapuche en el albor del siglo XXI*. Santiago: LOM, 2012.
- . “Movimiento Mapuche y Propuestas de Autonomía en la Década Post Dictadura”. *Centro de Documentación Mapuche Ñuke Mapu*. 1997. 12 mayo 2012. <http://www.mapuche.info/mapuint/jmar4a.htm>
- . “La cuestión mapuche, descentralización del Estado y autonomía regional”. *Centro de Documentación Mapuche Ñuke Mapu*. 1990. 12 mayo 2012. <http://www.mapuche.info/mapuint/jmar1.htm>
- Marimán, Pedro. “La Diáspora Mapuche: una reflexión política”. *Liwen* 4 (1997): 216-223.
- Marimán, Pablo y Héctor Nahuelpán. “Pueblo mapuche y educación superior. ¿Inclusión, interculturalidad y/o autonomía?” *Revista ISSES* 4 (2009): 83-102.
- . “La Educación desde el Programa del Movimiento Mapuche”. *Revista Isees* 4 (2008): 135-152.
- . “Los mapuche antes de la conquista militar chileno-argentina”. *Escucha Winka. Cuatro ensayos de historia nacional mapuche y un epílogo sobre el futuro*. Pablo Marimán et. al. Santiago: LOM, 2006. 53-127.
- . Caniuqueo, Sergio; Millalén, José y Rodrigo Levil. *¡...Escucha, winka...! Cuatro ensayos de Historia Nacional Mapuche y un epílogo sobre el futuro*. Santiago: LOM, 2006.
- . “Coñuepán en el Parlamento de 1947. Argumentos y propuestas de la Corporación Araucanía”. *Liwen* 5 (1999): 157-175.
- Martínez, Christian. “Transición a la democracia, militancia y proyecto étnico. La fundación de la organización mapuche Consejo de Todas las Tierras (1978-1990)”. *Estudios Sociológicos*. 27.80 (2009): 595-618.
- Millalén, José. “Taiñ mapuchengen. Nación y nacionalismo mapuche: construcción y desafío del presente”. *Ta ñ fijke xipa rakizuameluwün. Historia, colonialismo y resistencia desde el país Mapuche*. Comunidad de Historia Mapuche. Temuco: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche, 2012. 241-262.

- Naguil, Víctor. "1910-2010: Centenario del movimiento mapuche". *Azkintuwe Edición Especial Bicentenario. 130 años de colonialismo*. 44 (2010): 16-17.
- . "Autogobierno en el País Mapuche. Wallmapu Tañi Kizungunewun". *Azkintuwe*. 14 (2005): 12-14.
- Nahuelpán, Héctor. "Los desafíos de un diálogo epistémico intercultural. Pueblo Mapuche, conocimiento y universidad". *Conocimientos y prácticas políticas: reflexiones desde nuestras prácticas de conocimiento situado*. Xochitl Leyva et al. México: CIESAS, en prensa.
- . "Formación colonial del Estado y desposesión en Ngulu Mapu". *Ta ñ fijke xipa rakizuameluwün. Historia, colonialismo y resistencia desde el país Mapuche*. Comunidad de Historia Mapuche. Temuco: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche, 2012. 123-156.
- Olivera, Gastón Alejandro. "Cuando la nación cuestiona. Estrategias culturales y espacios políticos de resistencia". *Revista de Historia Pasado Por Venir*. 2 (2007): 102-120.
- Pairicán, Fernando. "Sembrando ideología: el Aukiñ Wallmapu Ngulam en la transición de Aylwin (1990-1994)". *Sudhistoria*. 4 (2012): 12-42.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. "La raíz, colonizadores y colonizados". *Violencias encubiertas en Bolivia*. Eds. Xavier Albó y Raúl Barrios. La Paz: CIPCA-Aruwiyiri, 1993. 27-139.
- Saavedra, Alejandro. *Los Mapuche en la sociedad chilena actual*. Santiago: LOM Ediciones, 2002.
- Said, Edward. *Cultura e imperialismo*. (1993). Barcelona: Anagrama, 1996.
- Toledo, Víctor. *Pueblo Mapuche. Derechos colectivos y territorio. Desafíos para la sustentabilidad democrática*. Santiago: Programa Chile Sustentable, 2005.
- Wallmapuwen. "Declaración de principios. El partido al que aspiramos". 2005. 12 mayo 2012
<http://issuu.com/wallmapuwen/docs/el-partido-al-que-aspiramos>
- Zapata, Claudia. "Intelectuales indígenas y el pensamiento anticolonialista". *Discursos y prácticas*. 2 (2008): 113-140.
- . "Identidad, nación y territorio en los intelectuales mapuche". *Revista Mexicana de Sociología*. 68.3 (2006): 467-509.

ESCUCHA, HUMANO. HABLA Y RADIO EN FRANTZ FANON¹

ALEJANDRO FIELBAUM

A pesar de los esfuerzos del colonialismo, sus fronteras son permeables a las noticias, a los ecos.

Fanon, *Los condenados de la tierra*.

No es novedad que hoy, sobre Fanon, se hable mucho. Tampoco sorprendería al lector un diagnóstico que indicara que en esa habladuría abundan declaraciones de intenciones, y escasean análisis concretos, esos que tan bien realizó Fanon. Resulta imposible indagar más productivamente en su obra, nos parece, si no damos el paso hacia lo segundo. En este caso, justamente, nos interesa preguntarnos por el paso técnico del habla de la radio y su utilización en la lucha anticolonial, en tanto construcción de una nueva vida de los cuerpos. Desde lo allí dicho por Fanon, no solo intentaremos instalar algunos quiasmos de su obra en la historia de la filosofía de la voz que lo precede y continúa, sino en torno al urgente debate sobre cosmopolitismo que exige siempre otro esfuerzo más. En este caso, el de intentar dar con un Fanon cuya voz ya no solo sea de una u otra lucha, de este o aquel lugar.

¹ Este artículo está asociado al Proyecto FONDECYT N° 1120278 "Los intelectuales indígenas y el pensamiento anticolonialista en América Latina".